EL PENSAMIENTO TRADUCTOLÓGICO DE MATTHEW ARNOLD

SUSANA VILA ASCARIZ

Universidad Complutense de Madrid

1. ENTORNO CULTURAL DEL SIGLO XIX

Matthew Arnold es uno de los numerosos eruditos ingleses del siglo XIX que desarrollan su labor intelectual en la época victoriana, en un lapso de tiempo que abarca algo más que el reinado de la soberana, desde 1837 a 1901. Dicha labor se enmarca en un momento de importantes avances socio-económicos, culturales e ideológicos, tales como la emancipación católica en 1829 o la supresión de la esclavitud en las colonias en 1833, por citar algunos. Como resultado de este cúmulo de hechos surge un espíritu reformista y crítico de la idiosincrasia circundante.

Desde el punto de vista literario, este momento supone la continuidad del romanticismo, forjándose las controversias que más tarde darán lugar a unas tendencias revolucionarias que, aunque no son lo suficientemente traumáticas, sí dejarán una huella clara, cuando el debate entre la razón y la fe germina sin traumas, permaneciendo en la esfera del individuo.

Como contemporáneos de Matthew Arnold destacan nombres tan representativos de la cultura del momento como Thomas Carlyle[1] quien aporta una intensa labor traductora y es conocedor de la literatura alemana del Romanticismo, y también , en especial, de Goethe como. Carlyle representa la apertura de la cultura inglesa a la literatura germana, incorporando así a su imaginación y a su tono irónico, un estilo poderoso y un vocabulario pródigo.

Otro de los contemporáneos es Ruskin quien, por su parte, emprendería una campaña para la reforma estética coincidente también con Carlyle, que podríamos definir como el redescubrimiento de la belleza en la vida y en el arte plasmados en el campo pictórico y literario.

La figura de Matthew Arnold responde a un modelo reflexivo ante todo este germen de ideas a las que él aportará una orientación clasicista, orientación por otra parte muy presente en el siglo de oro inglés.

---

[1] Goethe fue traducido por Thomas Carlyle, al igual que otros títulos como *German romance*. Carlyle perteneció a la hermandad de los *Pre-raphaelites* contemporáneos de Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), traductor de lenguas romances, cuyo primer título fue *The Early Italian Poets*, que incluye una versión en prosa de *La Vita Nuova* de Dante. Otros representantes de esta escuela han sido, Algernon Charles Swinburne (1837-1909) y Edward FitzGerald (1809-83) que publica entre otras obras, versiones muy libres de Calderón.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Susana VILA ASCARIZ. El pensamiento traductológico de Matthew Arnold

Centro Virtual Cervantes

2. LABOR TRADUCTOLÓGICA Y TRADUCTORA

Como parte ideológica de la sociedad victoriana que le ha tocado vivir, Matthew Arnold intentará aportar un mundo de ideas y representaciones de cuño clásico,[2] en este intento rescatará figuras y motivos históricos y legendarios de la Antigüedad, como por ejemplo Empédocles, para exprimir de ellos la virtualidad educadora y pedagógica para un nuevo tipo de hombre que la primera industrialización había hecho de curso legal en la Inglaterra victoriana.

La intención correctiva con que Arnold vuelve su vista a la Antigüedad queda reflejada en su *Merope. A Tragedy,* en la que opone los temas clásicos como correctivos al mundo impuesto por la «escuela romántica». Cito palabras textuales de su prefacio a dicha obra:

> *And yet, whatever the critics may say, there exists, I am convinced, even in England, even in this stronghold of the romantic school, a wide though an ill-informed curiosity on the subject of the so-called classical school, meriting a more complete satisfaction than it has hitherto obtained. Greek art- the antique, classical beauty- a nameless hope and interest attaches, I can often see, to these words, even in the minds of those who have been brought up among the productions of the romantic school; of those who have been taught to consider classicalism as inseparable from coldness and the antique as another phrase for the unreal. So immortal, so indestructible is the power of the true beauty, of consumate form; It may be submerged, but the tradition of it survives: nations arise which know it not, which hardly believe in the report of it; but they too, are haunted with an indefinable interest in its name, with an inexplicable curiosity as to its nature.*[3]

La aparición de Mr. Arnold en esta época tiene una mayor relevancia vista desde hoy, pues su labor es más clarificadora para nuestras inquietudes de lo que fue para sus contemporáneos. Este hecho en sí implica que tal cercanía no es sólo un asunto de cronología sino más esencial; según sus propias palabras: *All great critics have their* apercus, *which are timeless* y esta concepción es lo que nos interesa, pero también me parece reseñable el modo en que organiza sus percepciones y cómo las encaja en modelos, lo que él llama *ordo concatenatioque veri.* Aquí veremos cómo su labor reflexiva pretende imponerse a la propiamente traductora de hombres como F. W. Newman.

La inspiración anglófila de Mr. Ruskin puede representar una segunda vertiente ideológica del panorama espiritual británico que puede quedar completado con la mención de *Oxford movement* de recuperación de la tradición religiosa que hoy en día se conoce como movimiento oxoniano, en el que habría que incluir al Cardenal Newman, hermano del traductor Newman.

Dentro de la preocupación de Arnold por la utilización pedagógica de la herencia clásica se enmarca su interés por la interpretación de obras de la Antigüedad, que en

---

[2] Publica el primer poema a la manera griega titulado *Empedocles on Etna*, en 1853. Al año siguiente publica *Merope*, una tragedia griega que no tubo mucho éxito pero le permitió escribir un prefacio que contenía una de las exposiciones más valiosas sobre los principios de la crítica en Inglaterra.

[3] Matthew Arnold: *On Translating Homer.*

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Susana VILA ASCARIZ. El pensamiento traductológico de Matthew Arnold

Centro Virtual Cervantes

Inglaterra en ningún momento habían dejado de tener alta coyuntura, desde que en el siglo XVI por obra de Cowley y otros, fuera la versión de los clásicos uno de los tics culturales. La mera mención de nombres como Dryden, Pope y Johnson testimonian esta radicación de la cultura inglesa en los clásicos. Por estas fechas F. W. Newman[4] traduce *La Ilíada* de Homero en 1856, que está realizada con un criterio que se oponía a la metodología procesual que había sido la norma en Inglaterra. Esta traducción de *La Ilíada* de Newman supone un factor importantísimo para que Arnold se constituya en traductólogo sin haber pasado por las horcas caudinas de la traducción.

Otro pasaje nos da la pista de la calidad del interés de Arnold por la traducción:

> *I thought at first that I might accomplish my object by a translation of one of the great works of Aeschylus or Sophocles. But a translation is a work not only inferior to the original by the whole difference of talent between the first composer and his translator: it is even inferior to the best which the translator could do under more inspiring circunstances.*[5]

Arnold tiene una concepción ancilar de la traducción, al proponer la versión con un mayor valor pedagógico, mayor que el que pueda tener la traducción, a la hora de perpetuar la verdadera belleza de la forma consumada. Por aquí se encauzará todo el planteamiento traductológico de la «disputa homérica» que mantendrá con Newman.

Esta concepción cerrada, oculta una cierta incapacidad traductora a la que alude en su obra *On Translating Homer*, y que comentaré con más detalle.

3. APROXIMACIÓN A MATTHEW ARNOLD

Mattew Arnold como ya he adelantado, desarrolla una extensa labor crítica y traductológica cercana a la de sus contemporáneos, aunque mucho más destacable por su trabajo de pensador sobre la traducción y por su agudeza poética sensibilizada con el mundo helénico. Su idea estética va paralela a la escuela de los pre-rafaelitas, para los que el arte era su religión rehusando tildarla de tendencias filosóficas o de resaltar el utilitarismo del arte.

La labor traductológica de este erudito lleva impresa la huella de su carácter pedagógico y renovador del mundo clásico, una labor que no ha sido aceptada por sus contemporáneos porque su aportación se desviaba de la tendencia del momento; esto le llevará a manifestar el tratamiento vernáculo en vez de dejarse seducir por el gusto imperante.

Para entender su postura al enfrentarse a una obra de la Antigüedad, basta recordar sus palabras: «las acciones pasadas son interesantes por ellas mismas, pero no son adoptadas por el poeta moderno, porque es imposible para él tenerlas

---

[4] Aparte de las obras mencionadas, otra traducción al inglés es la edición de Huber, *The English Universities*.

[5] Cf. *On Translating Homer*.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Susana VILA ASCARIZ. El pensamiento traductológico de Matthew Arnold

Centro Virtual Cervantes

claramente presentes en su mente y, por lo tanto, es incapaz de sentirlas profundamente ni representarlas con suficiente fuerza. De hecho el poeta no puede conocer lo exterior de una acción pasada con la precisión de un contemporáneo, pero su labor no es ésta sino que tiene que ver con lo esencial».

Matthew Arnold se hace eco de las dos teorías de la traducción cuyo mayor y más claro exponente es Schleiermacher.[6]

4. APROXIMACIÓN A FRANCIS W. NEWMAN

La personalidad de F. W. Newman es eminentemente traductora, erudito y hombre de letras. Era hermano del mencionado Cardenal J. Henry Newman, aunque no supuso una influencia para él, sino más bien una personalidad antagónica, aunque sí se vio influenciado por la teología alemana y su mezcla de devoción y racionalismo. Fue profesor de literatura latina, donde consiguió gran éxito al lograr despertar el interés por esta asignatura, si bien no tanto por un estudio profundo de la misma, incluso dos de sus libros de clases de traducción los tradujo al latín.[7] Anteriormente había publicado en inglés versiones de las *Odas* de Horacio en 1853 y *La Ilíada* de Homero en 1856, esta última concebida para que fuese leída especialmente por un público mayoritario, lo cual le supuso críticas como la ya mencionada de Mr. Arnold exponiendo que aunque su erudición era genuina, había fallado más notablemente que cualquiera de sus predecesores en el momento de apreciar la nobleza de Homero. Más tarde sus publicaciones filológicas se extendieron a dialectos árabes y africanos.

5. LA DISPUTA EN *ON TRANSLATING HOMER*

Esta obra de Matthew Arnold supone la respuesta crítica que dicho autor lanza a Mr. Newman después de la publicación de su traducción de Homero, a la que, a su vez, éste responderá en otro discurso, *Last words*. Comenzando por un pequeño comentario sobre las distintas posturas en torno a la traducción, por un lado Mr. Newman representa al traductor y Mr. Arnold al traductólogo y para corroborar esto, nada mejor que las palabras de este último recogidas de la primera página de la obra:

> *It has more than once been suggested to me that I should translate Homer. That is a task for which I have neither the time nor the courage.*[8]

Las opiniones de Mr. Arnold van dirigidas al análisis tanto del mundo homérico como a lo estrictamente crítico, pues considera que el logro de dicha traducción ha de pasar por la conjunción del virtuosismo poético y la comprensión de los esenciales de la obra original.

---

[6] F. Schleiermacher: «Über die verschiedenen Methoden des Übersetzers», en H. J. Störig (ed.): *Das Problem des Übersetzens*, Stuttgart, Goverts, 1963.

[7] Traduce al latín *Hiawatha* en 1862 y *Robinson Crusoe* como *Rebelius Cruso* en 1884.

[8] Palabras extraídas de la obra *On Translating Homer* de Matthew Arnold.

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Susana VILA ASCARIZ. El pensamiento traductológico de Matthew Arnold

Centro Virtual Cervantes

La introducción de la obra gira en torno a qué objetivo se debe proponer el traductor cuando se enfrente al original. Por un lado se dice que la traducción debe ser tal que el lector debería olvidar, si es posible, que se trata de una traducción y sumergirse en la ilusión de que está leyendo un trabajo original, si la traducción es inglesa, de una mano inglesa. En este caso la obra original se toma como base sobre la que crear un poema que afecte a sus lectores al igual que el original había sido concebido para conmover a sus contemporáneos.[9]

Pero en contraposición a esta teoría Mr. Newman nos dice que él aspira exactamente a lo contrario: conservar cada peculiaridad del original en la medida de lo posible, sea cual sea el grado de extrañeza de lo traducido, para que no se pueda olvidar que se está imitando, y es una imitación con un material ajeno. Por ello, la primera tarea del traductor ha de ser la fidelidad al texto. A lo que Arnold le responde que el problema está en determinar en qué consiste dicha fidelidad.

Newman dice que el dialecto de Homero es esencialmente arcaico y que, por lo tanto, el traductor deberá elegir un vocabulario predominantemente anglo-sajón, pero también incorpora términos de origen latino que, según su oponente, dotan al lenguaje de una rápida decisión que le distingue de las lenguas germánicas.

A modo de resumen, Matthew Arnold nos dice que para lograr una buena traducción de Homero hay que poseer un sentido verdadero y un amor desinteresado del tema, sin dejarse llevar por ninguna falsedad, mantener el ojo fijo en el asunto y no perder ninguna de las pistas que nos proporcione el autor.

Una de las alusiones que hace a los mencionados anteriormente, a la escuela prerafaelita es que ellos no entienden que el efecto peculiar de la naturaleza reside en el todo y no en las partes. De la misma forma que el efecto peculiar de un poeta reside en su manera y movimiento, no en sus palabras tomadas aisladamente.

A partir de aquí continúa criticando la traducción literal conscientemente ejercida por Newman y Cowper, aunque también, haciendo alarde de su carácter crítico e imparcial ataca la traducción de Pope por ser extravagantemente libre.

Podríamos pensar que el traductor ideal para él sería una mezcla de todos los traductores de Homero, pero tampoco esto es aceptable sino se está dotado del virtuosismo que él denomina *spirited* en el traductor.

Tal discusión mantenida por estos dos exponentes de teorías traductológicas es sintomática del interés que suscitó la Antigüedad en la sociedad victoriana, además que dicha querella plantea una actitud de identificación o apropiación de la visión clásica. Newman al defender la literalidad propone la identificación íntegra con los ideales formales de la Antigüedad. Arnold opta por la integración de ésta en los ideales de la época; en definitiva es la querella eterna que han mantenido los traductores acerca del original, un original que no se limita a la textualidad sino que incluye el espíritu de la obra poética: ¿Es éste imitable a través de la forma? ¿Tolera la adaptación al presente? Ésta es la cuestión.

---

[9] *The real original is taken as a basis on which to rear a poem that shall affect our countrymen as the original may be conceived to have affected its natural hearers.* Cf. *On Translating Homer.*

V ENCUENTROS COMPLUTENSES. Susana VILA ASCARIZ. El pensamiento traductológico de Matthew Arnold

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes